



ORIGINAL

Evolución del perfil de los cuidadores de personas de 65 y más años con discapacidad en la persistencia de un modelo de cuidado familiar

Pilar Zueras*, Jeroen Spijker y Amand Blanes

Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, Barcelona, España

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 7 de marzo de 2017

Aceptado el 6 de julio de 2017

On-line el xxx

Palabras clave:

Cuidado de ancianos

Cuidadores

Familia

Características de demográficas

Situación laboral

R E S U M E N

Introducción: La creciente participación laboral femenina compromete el actual modelo de cuidado a los mayores. El objetivo es conocer la evolución del perfil sociodemográfico de los cuidadores informales de los mayores con discapacidad, la interacción entre empleo y cuidado y la opinión de la ciudadanía sobre la responsabilidad de ese cuidado.

Material y métodos: Estudio transversal de las encuestas de ámbito nacional de discapacidad realizadas en 1999 (n=3.936) y en 2008 (n=5.257), la de salud de 2011-2012 (n=439) y la de familia y género de 2012 (n=1.359). Se analizaron mediante tablas de contingencia en función del sexo y la edad.

Resultados: La mitad de los cuidadores estudiados son mujeres de 45 a 64 años. Entre 1999 y 2011-2012 se concentraron cada vez más en las edades 55 a 64, entre las que se dobló la participación laboral del 20% al 40%. El aumento de los cuidadores masculinos estuvo asociado al desempleo. El trabajo de cuidado repercutió negativamente en la vida laboral, con mayor impacto entre las mujeres y entre los cuidadores de mayores con discapacidad severa. Los menos proclives a que el cuidado a los mayores se fundamentara en la familia fueron las mujeres de 45 a 54 años activas (solo el 42%) o más instruidas (40%), frente al 60% de las inactivas y el 55% de las menos formadas.

Conclusiones: Las mujeres activas e instruidas son menos proclives al cuidado fundamentado en la familia, pero lo asumen independientemente de su actividad, mientras que los varones lo hacen según su disponibilidad.

© 2017 SEGG. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

The changing profile of caregivers of persons aged 65 years and over with disabilities within a persisting family care model

A B S T R A C T

Introduction: The increasing participation of women in the workforce may make it difficult to sustain the current model of elderly care. The aim of this article was to determine the changing sociodemographic profile of informal elderly caregivers with disabilities, the interaction between employment and care, and the view of the public on the responsibility of that care.

Materials and methods: Cross-sectional analysis of secondary data from four national surveys were used: the disability surveys held in 1999 (N=3,936) and 2008 (N=5,257), the 2011-12 National Health Survey (N=439), and the Family and Gender survey of 2012 (N=1,359). They were analysed using contingency tables based on gender and age.

Results: Half of the informal caregivers were women aged 45 to 64 years. Between 1999 and 2011-12 they became more concentrated in the 55-64 age-bracket, among whom participation in the workforce doubled from 20% to 40%. Increased care for men was associated with unemployment. Care work had a negative impact on working life, with greater impact among women and those who cared for elderly people with severe disabilities. Less likely to consider that elderly care provision should rest on family are 45-54 year-old economically active women (only 42%) or those who are more educated (40%), compared to 60% of economically inactive women and 55% of less educated women.

Keywords:

Elder care

Caregivers

Family

Demographic characteristics

Employment status

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: pzuerras@ced.uab.es (P. Zueras).

Conclusions: Economically active and educated women are less inclined to family-based care, but assume it independently of their workforce participation, whereas males do so according to their availability.

© 2017 SEGG. Published by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

Introducción

En España, como en otros países del Sur de Europa, el apoyo y cuidado a los mayores se fundamenta socialmente en la familia, mientras el papel del Estado es más reducido¹ e incluso ha disminuido a raíz de la crisis económica². La participación del cuidado informal provisto por la familia ha sido tradicionalmente muy importante y lo sigue siendo³⁻⁵. Más del 80% de los cuidadores principales de mayores de 65 años con limitaciones para ejercer actividades de la vida diaria son familiares, y más de la mitad de ellos corresiden en el mismo hogar⁶. Aunque la evolución reciente de la organización del cuidado a los mayores sugiere una externalización del entorno doméstico y un cierto aumento del cuidado formal, esto no significa la sustitución del cuidado familiar, sino su complementariedad, lo que contribuye parcialmente a aliviar la dedicación de la atención provista desde el entorno familiar^{6,7}. A raíz de la crisis se está produciendo una desinstitucionalización del cuidado, al tiempo que 2 procesos paralelos de mercantilización y desmercantilización amplían la brecha social en el acceso al servicio de cuidados y están devolviendo la responsabilidad de la atención personal a la familia².

A pesar de la tendencia a la diversificación y complementariedad de las fuentes de cuidado, cuando se identifica una persona como cuidador principal se asume que esta provee la mayor parte, cuando no toda, de la atención personal que precisa la persona dependiente. Los cuidadores principales de los mayores de 65 a 79 años son sus parejas, que se encuentran en edades no activas o próximas a la jubilación. Pero entre los más ancianos (de 80 o más años), que son quienes generan una mayor demanda de atención tanto en términos de prevalencia de la discapacidad como de su severidad⁸, la mayoría son atendidos por sus descendientes, sobre todo las hijas, que están en edades activas^{3,6}.

En una sociedad cada vez más envejecida y con mayor participación de las mujeres en el mercado laboral se plantea un potencial conflicto acerca de la sostenibilidad de ese modelo de provisión. La relación entre el cuidado de familiares y la participación laboral es compleja. Un estudio previo señala que la asunción del rol de cuidador afecta negativamente a la ocupación, y que este impacto es superior sobre los hombres, mientras que en las mujeres deja sentir su efecto sobre la ocupación cuando las horas dedicadas al cuidado superan las 40 semanales⁹. Se ha mostrado que el trabajo de cuidado a los mayores, además de comprometer la salud o las relaciones sociales, también dificulta la conciliación con el trabajo productivo: uno de cada 4 cuidadores informales declaró en 2008 que las exigencias del cuidado no le permitían trabajar fuera de casa¹⁰.

La conocida como Ley de dependencia (Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía y Atención a las Personas en Situación de Dependencia) se desarrolló con el propósito de reestructurar el sistema de atención a la dependencia en un escenario de cambio demográfico, familiar y social. Estos cambios se traducían en transformaciones del modelo familiar y de convivencia, y de la tradicional división de género de los roles productivo y reproductivo, a medida que las sucesivas generaciones de mujeres se incorporaban cada vez más al mercado laboral, y no con la perspectiva de abandonarlo tras una posible unión y/o nacimiento de hijos¹¹. Por un lado, la ley ha visualizado y/o reforzado el papel de la familia cuidadora, y a la vez su rol de género, pues alrededor de la mitad de los dependientes se les ha concedido la prestación económica de cuidados

en el entorno familiar, que en caso minoritario asumieron hombres desempleados^{2,12}. Por otro, aunque la implantación de la ley ha supuesto un avance en la provisión de atención, su recorrido se truncó por la crisis: los recortes presupuestarios de 2012 y las modificaciones introducidas desde entonces han supuesto una reducción del bienestar de los beneficiarios y una reprivatización y refamilia- rización de los cuidados de las personas dependientes^{2,12,13}.

Los objetivos del trabajo fueron describir la evolución de los perfiles sociodemográficos de los cuidadores informales que conviven con la persona a la que asisten y conocer la interacción entre el empleo y el cuidado y la opinión de los potenciales cuidadores sobre la responsabilidad principal del cuidado de los mayores.

Material y métodos

Se realizó un estudio descriptivo transversal a partir de microdatos procedentes de diversas encuestas de representación nacional: la Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud (EDDES 1999)¹⁴, la Encuesta sobre discapacidades, autonomía personal y situaciones de dependencia (EDAD 2008)¹⁵, la Encuesta nacional de salud (ENSE 2011-12)¹⁶, y la Encuesta familia y género (CIS 2012)¹⁷.

Aunque el objetivo de las fuentes es distinto, *a priori* ello no supone sesgo alguno en el perfil de los cuidadores informales corresidentes en función de su edad, sexo, nivel educativo o relación con la actividad. Las 2 encuestas de discapacidad pretendían captar el número, las características y la situación de las personas residentes en hogares que padecían alguna discapacidad o limitación. A estos se les preguntó si recibían cuidado personal y se les invitó a identificar un cuidador principal. Las proporciones de no respuesta en la segunda pregunta (9% en 1999 y 18% en 2008) aumentaron entre los mayores con menor dependencia y se mantuvieron estables entre las personas con dependencia severa⁶. Para los que sí identificaron a una persona se dispone de la información recogida con un cuestionario específico para el cuidador principal, aunque algunas de sus preguntas se dirigieron solo a los cuidadores convivientes en el hogar y otras a los no corresidentes. Se ha seleccionado la población de cuidadores principales corresidentes y familiares de las personas de 65 o más años con alguna discapacidad (n = 3.936 en EDDES y n = 5.257 en EDAD).

La ENSE es una encuesta dirigida a hogares que pretende captar el estado de salud de la población, y recoge información sociodemográfica sobre los miembros del hogar. En la edición de 2011-2012 el cuestionario dirigido a los adultos abordó el cuidado de las personas del hogar. Si alguna de ellas, por alguna limitación o discapacidad, necesitaba que le cuidara otra persona, se identificó el miembro del hogar que requería atención y se inquirió sobre quién se ocupaba principalmente de su cuidado. En un 3% de los casos no ha podido determinarse la relación de parentesco del cuidador con la persona a que asistía. La muestra de cuidadores, por las propias características y objetivos de la encuesta, es sensiblemente inferior (n = 439), pero fue la fuente disponible más reciente para obtener información sobre el cuidador principal. Se contempló el uso alternativo de otras fuentes, como la Encuesta de empleo del tiempo utilizada en otro estudio sobre cuidado en España¹⁸, pero actualmente no existe una edición posterior a la de 2009-2010.

Se realizan análisis descriptivos y bivariados utilizando tablas de contingencia y la representación en pirámides de población para el

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/7304249>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/7304249>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)